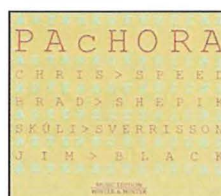
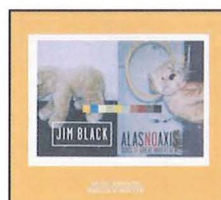
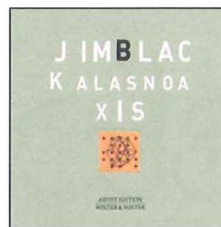


Es casi imposible que Jim Black pase desapercibido en cualquiera de las formaciones en las que participa, convirtiéndose en un baterista capaz de asumir un rol principal para sugerir texturas y explorar nuevas direcciones con un estilo personal, iconoclasta y fácilmente reconocible. Un músico un tanto excéntrico y con gran sentido del humor, que incluye en su set de batería insospechados artilugios que le permiten dar rienda suelta a sus imaginativos ritmos, convirtiendo sus actuaciones en todo un espectáculo, donde transmite y contagia su entusiasmo e intensidad a todos los que le rodean. Para Black, su música está ligada a la existencia del día a día, que nutre a su visión musical de nuevas experiencias que enriquecen las influencias acumuladas con los años. De este modo, conviven en él todo tipo de estilos, desde sus gustos juveniles por grupos de rock como Led Zeppelin, Rush o The Police al descubrimiento posterior del jazz, para con-

formar así una mirada abierta y heterogénea, propia de un músico al que no le gustan “las mentes cerradas o las actitudes conservadoras que no aceptan o miran hacia lo nuevo y diferente”.

Black ha tenido siempre muy claros los pasos a seguir en su carrera, tomándose su tiempo para aprovechar al máximo cada uno de ellos y antes de dar el siguiente. Así, su etapa en Boston como estudiante en Berklee fue un escalón previo para aprender y prepararse antes de mudarse a Nueva York, donde tenía claro que debía ir, con ánimo y fuerzas suficientes para “no ser comido vivo”. Allí entró en contacto con la escena de vanguardia, donde continuó su aprendizaje, sobre todo junto a tres músicos que han sido determinantes en su carrera: Tim Berne y su cuarteto Bloodcount; el



inusual y atípico trío de Ellery Eskelin, que completa Andrea Parkins al acordeón; y el inigualable Tiny Bell Trio de Dave Douglas. Tres formaciones en las que Black se ha sentido como pez en el agua, que comparten su alergia a transitar por caminos trillados y sobreexplotados para adentrarse por angostas e inciertas vetas que pueden dar lugar a proyectos personales e innovadores. Algo que este baterista ha buscado de forma conjunta al coliderar dos formaciones: hurgando en la improvisación melódica con Human Feel junto a Chris Speed (saxo tenor y clarinete), Andrew D'Angelo (saxo alto y clarinete bajo) y Kurt Rosenwinkel (guitarra); y la aproximación y reinterpretación jazzística de la música de los Balcanes con

Pachora, que completan Speed, el guitarrista Brad Shepik (compañero en el Tiny Bell Trio de Douglas) y el bajista Skúli Sverrisson. Un proyecto afrontado con rigor y para el cual llegó a recibir una única clase del virtuoso percusionista macedonio Seido Salifoski, con la intención, no de convertirse en un experto, sino de encontrar y explorar nuevas formas y posibilidades que pudiera expresar a su manera.

Aunque, sin lugar a dudas, donde más cómodo se encuentra Black es liderando y componiendo música para su formación AlasNoAxis, integrada por Speed, su infatigable compañero de viajes musicales desde la adolescencia, y los islandeses Hilmar Jensson (guitarra) y Skúli Sverrisson (bajo). Junto a ellos, Black da rienda suelta a un estilo ecléctico e inclasificable alimentado de las distorsiones y la contundencia característica del rock, la improvisación jazzística y, en ocasiones, leves sonidos electrónicos con la idea de proporcionar libertad absoluta para sus acompañantes, dando como resultado un trabajo en

Jim Black posee una visión musical ecléctica, desarrollada desde una perspectiva moderna y transgresora, que ha cultivado junto a brillantes e inquietos músicos de la vanguardia neoyorquina como Tim Berne, Ellery Eskelin, Dave Douglas o Uri Caine, entre otros. Su proyecto más personal lleva el nombre de AlasNoAxis, un laboratorio de ideas que abarca desde el rock independiente a la improvisación libre para ofrecer como resultado una música sin complejos y que se regocija en los extremos.

Jim Black

Entusiasmo e intensidad



SELECCIÓN DISCOGRÁFICA

equipo perfectamente cohesionado. En sus dos primeros discos, *AlasNoAxis* y *Splay*, Black alumbró una música mutante e imprevisible que combinaba pasajes agrestes, afilados y ruidosos con remansos de paz y tranquilidad melódica, que en cualquier momento podían estallar furiosamente en unas transiciones abruptas muy del agrado del baterista, que llegó a afirmar: “me gusta el sonido agresivo, la distorsión me pone de buen humor”. En cambio, *Habyor* fue planteado y desarrollado por Black centrándose en el formato canción, explorando y trabajando al máximo todas las posibilidades pero con un

2000: *AlasNoAxis*

(Winter&Winter)

2001: *Splay*

(Winter&Winter)

2005: *Dogs of Great Indifference*

(Winter&Winter)

• Con Pachora

2003: *Astereotypical*

(Winter&Winter)

limitado espacio para las improvisaciones, lo que, sin embargo, le hizo perder algunas de las señas de identidad del cuarteto. Algo que en *Dogs of Great Indifference*, su cuarto y

último disco, ha buscado recuperar intentando llevar al estudio la energía e inmediatez del directo, aprovechando el alto grado de compenetración al que han conseguido llegar estos cuatro músicos, y con una idea clara: “puesto que la mejor música tiene tendencia a ocurrir cuando uno no pregunta por ella, he intentado ser musicalmente tan espontáneo y democrático como me fuera posible”. Un álbum que puede suponer un punto de inflexión o transición hacia nuevas posibilidades de un músico con una vitalidad sorprendente que, seguramente, continuará huyendo de toda clase de convencionalismos. ●